

Patrimonio arqueológico español en Roma



FICHA BIBLIOGRÁFICA

TRINIDAD TORTOSA (ED.), *Patrimonio arqueológico español en Roma. "Le Mostre Internazionali di Archeologia" de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica*, Editorial «L'Erma di Brestchneider», Roma 2019, 640 páginas ISBN 978-88-913-1851-0.

Jesús Salas Álvarez | **Universidad Complutense de Madrid**

ESTE VOLUMEN RECOGE LOS TRABAJOS REALIZADOS por diversos investigadores españoles e italianos sobre la participación española en la *Mostra Internazionale di Archeologia* de 1911 y la *Mostra Augustea della Romanità* de 1937, dentro del Proyecto I+D+i Regional *DIÁSPORA: Patrimonio arqueológico e identitario de Extremadura en el exilio* (IB16212) de la Junta de Extremadura. El resultado de ese proyecto es esta obra de conjunto, que ha sido publicada por la Editorial L'Erma di Brestcheneider, que lo ha integrado dentro de su colección *Bibliotheca Archaeologica* con el número 61 de los volúmenes publicados.

Como bien sostiene el Prof. Domenico Palombi, de la Università La Sapienza di Roma, la obra ofrece, tanto a los especialistas en la Arqueología de la Península Ibérica como a los neófitos en ella, una visión bien documentada del papel que jugó España en esos dos episodios tan significativos para la cultura italiana y europea, que contaban con un alto contenido ideológico

y político, pero que supo reunir las contribuciones de los principales especialistas europeos del momento en Roma y en la Arqueología de Roma en el Mundo Mediterráneo.

La publicación se inicia con una introducción de Trinidad Tortosa (pp. 19-29) en donde analiza la génesis del proyecto de estudio de las Exposiciones Internacionales celebradas en Roma y su relación con la Arqueología, que apenas ha tenido repercusión en la bibliografía. Para ello, fue necesario la identificación de los materiales llevados a ambas exposiciones (vaciados de piezas arqueológicas, fotografías y maquetas), y el análisis de la documentación generada: correspondencia, documentación de los museos españoles y los catálogos en su día publicado. Toda esa documentación fue recogida en una base de datos, que se acompaña en un pen-drive como anexo de la publicación.

A partir de aquí, la obra se divide en varias partes, cada una de ellas con varios apartados y, dentro de ellos, varios estudios.

La primera parte, se titula *La Mostra Internazionale di Archeologia*, 1911: origen, contextos, contenidos y protagonistas (pp. 33-379), está dividida, a su vez, en 6 apartados. En el primero de ellos se analiza el contexto institucional y científico del período desde una perspectiva española e italiana. Componen este apartado un estudio de G. Mora sobre el contexto español de la Mostra Archeologica de Roma (pp. 35-44), donde se analiza la situación de la arqueología española de inicios del XX, donde el movimiento regeneracionista estaba impregnado de aires de reforma la cultura y la política, que verá en la Arqueología un medio de recuperar las raíces de la nación. En ese sentido, analiza el papel desempeñado por las instituciones participantes (Junta para la Ampliación de Estudios y el Institut d'Estudis Catalans), así como por los protagonistas y artífices del proyecto (José Ramón Mélida, Manuel Gómez-Moreno, José Puig i Cadafalch y Josep Pijoan), todos ellos figuras relevantes en la renovación de la Arqueología española del momento.

A este trabajo, sigue otro de Albert Balcells (pp. 45-53), donde se analiza a la otra gran institución que participó en la exposición, el Institut d'Estudis Catalans, así como el papel jugado por el primer secretario de la institución, José Pijoan.

Este primer apartado lo cierre un trabajo de José María Lanzarote (pp. 55-70), donde estudia el papel desempeñado por las distintas exposiciones celebradas en 1911 y que venían a plasmar la modernidad y progreso de la joven nación italiana, que en ese año celebraba el 50 aniversario de su creación.

El segundo apartado de esta primera parte, titulado La Arqueología como difusión de la Idea de Nación: la aportación de Hispania a la Mostra di Archeologia, se inicia con un trabajo de Carlotta Caruso (pp. 71-90), donde analiza la elección en 1908 de las Termas de Diocleciano como lugar para la celebración del evento, así como las labores de adecuación del edificio para su uso expositivo. A continuación Irene Pietroletti (pp. 91-115) estudia la intrahistoria en el cambio jurídico sobre la propiedad del edificio de las Termas de Diocleciano, así como el papel desempeñado en esta cuestión por parte de Rodolfo Lanciani (1845-1929), uno de los principales arqueólogos clásicos italianos del momento, y que jugó un papel fundamental en el desarrollo de la exposición.

Un tercer apartado trata sobre los Lugares de procedencia o depósito de los objetos originales de la Mostra di Archeologia. Este apartado inicia con un trabajo de T. Tortosa y

X. Aquilué (pp. 117-168) sobre la participación del Institut d'Estudis Catalans en la Mostra, analizando la documentación conservada en la misma, y de la que se desprende el importante papel jugado en la organización de la exposición, donde participó con el envío de numerosas fotografías de yacimientos, de monumentos y objetos arqueológicos, la mayor parte de los cuales procedían de los yacimientos de Ampurias y Tarragona, cuyo papel fue también destacado como lo demuestran las fotografías conservadas.

A continuación, Margarita Moreno Conde y Ángeles Castellanos estudian el papel desarrollado por el Museo Arqueológico Nacional en la participación española en la Mostra (pp. 169-206), proporcionando piezas de las que se extrajeron los vaciados con los que España contribuyó a la exposición, destacando en este aspecto las figuras de Juan Catalina García y López, por aquel entonces director del Museo, y de José Ramón Mélida y Alinari.

A este trabajo sigue otro de Blanca Gamó Parras (pp. 207-222) en el que estudia la escultura ibérica albaceteña, a partir de dos figuras presente en la Mostra: la llamada Bicha de Balazote y la Gran Dama Oferente del Cerro de los Santos, una de las piezas arqueológicas más viajeras, puesto que ya había participado en la Exposición Universal de Viena de 1873. Se trataba de piezas sobre las que Rodolfo Lanciani había llamado su interés, pese a ser anteriores a la presencia de Roma en la Península Ibérica, pero que tienen que ver con el interés mostrado por los investigadores franceses (Heuzey, Engel y Paris), que reconocieron internacionalmente la importancia del mundo ibérico.

A la participación de Emerita Augusta, capital de la provincia romana de la Lusitania, en la Mostra se dedican las dos siguientes contribuciones. La primera de ellas, de José María Álvarez y Trinidad Nogales, sobre el papel jugado por José Ramón Mélida y Maximiliano Macías en los museos y en la arqueología emeritense (pp. 223-234). La segunda, realizada por Carlos Jesús Morán Sánchez, centrada en la presencia de Extremadura en la Mostra de 1911 (pp. 235-254), identificando claramente las 10 piezas extremeñas de las que se extrajeron los vaciados que se enviaron a Roma, así como diversas fotografías de monumentos extremeños presentes en la Sala de Hispania.

Cierra este apartado, un estudio de M. Camacho y de A. Navarro sobre los objetos que, procedentes del Museo Arqueológico de Sevilla, fueron expuestos en Roma (pp. 255-268), donde destacan por número la presencia de piezas italicenses.

Hay que recordar en este apartado que los materiales seleccionados de los museos, junto con otros no presentes en Roma, fueron publicados por Manuel Gómez Moreno y José Pijoán en *Materiales de Arqueología Española* (1912), que puede considerarse la primera monografía publicada en nuestro país sobre Arqueología Clásica.

El cuarto apartado de la primera parte del libro está dedicado al estudio de los soportes materiales de las piezas seleccionadas. En este caso, destaca en primer lugar el estudio de José Beltrán (pp. 269-289) sobre la identificación de los vaciados de yeso de las piezas del Sur de Hispania presentes en la Mostra, exponentes del arte romano provincial, así como de la importancia de los hallazgos de epigrafía jurídica ocurridos en los territorios de la antigua Provincia Bética (Urso, Salpensa, Malaca, Itálica, ...).

Este punto de vista es el seguido por Lucio Benedetti en su estudio de la epigrafía española en las exposiciones de 1911 y 1937 (pp. 291-303), con el que se cierra este apartado.

Según el autor, las copias de esta epigrafía jurídica permitieron a los investigadores que las observaron valorar y reflexionar acerca del impacto de Roma sobre las sociedades provinciales, y en el caso de la Península Ibérica, comprobar que España e Italia estaban unidas a través del derecho y de la lengua latina.

El quinto apartado de esta primera parte está dedicada a los protagonistas de la participación española en la Mostra de 1911: el historiador del arte José Pijoan y Soteras (pp. 305-343), el arquitecto Jose Puig i Cadafalch (pp. 345-363) y el arqueólogo José Ramón Mélida Alinari, director del Museo de Reproducciones Artísticas (pp. 365-378). Gracias a la labor conjunta de estos tres personajes, analizada a través de la correspondencia entre ellos y con otros intelectuales españoles e italianos, podemos valorar en su justa medida el papel llevado a cabo por estos tres intelectuales en la presencia española en la exposición, una de cuyas materializaciones fue la obra *Materiales de Arqueología Española* antes mencionados.

La primera parte, termina con un apartado elaborado por Joan Sendra Mestre sobre la participación española en *La Mostra Internazionale di Belle Arti* (pp. 379-423), que se celebró en Roma conjuntamente con la Mostra di Archeologia, y en la que la Real Academia la Española de Bellas Artes de Roma, por aquel entonces dirigida por José Nogué Massó, tuvo una participación activa.

La segunda parte del libro está dedicada a *La Mostra Augustea della Romanità* (1937) y su repercusión en España (pp. 425-467), planeada con el objetivo de crear un gran museo sobre el Imperio Romano, aprovechando la conmemoración del bimilenario del nacimiento del emperador Augusto.

Está estructurada esta parte en tres apartados o capítulos, el primero de los cuales es una introducción que trata sobre la aportación de Hispania a la Mostra (pp. 427-429), al que sigue un estudio de la inscripción CIL II 3432, de L. Aemilius Rectus (pp., 431-449), cuya copia en yeso viajó hasta Roma. Miguel Martín Camino analiza no sólo la tradición manuscrita de este epígrafe honorífico hallado en Cartagena (Murcia), pero hoy depositado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, por la labor llevada a cabo por la Comisión Científica o Arqueológica desplazada hasta Cartagena en 1867.

A este trabajo sigue otro de Antonio Duplá sobre el contexto político y cultural español durante la Mostra de 1937 (pp. 451-467), destacando la participación de Fernando Valls Taberner, defensor de la figura de Augusto como reformador y pacificador en los *Quaderni Augustei* (1939). Igualmente, se analiza la repercusión de este evento en España, justo en un momento en el que el país está envuelto en un conflicto civil. Pese a ello, se desarrollan una serie de conferencias y aparecen una serie de publicaciones, que se extendieron entre 1937 y 1940.

La tercera parte del Libro (pp.469-573) está dedicada a la difusión de los resultados de la exposición, y se divide en dos grandes bloques, por una parte el uso de los vaciados para la difusión de la arqueología y del arte (pp. 471-524) y por otra parte la acogida que tuvieron ambas exposiciones en la prensa española e italiana de la época (pp. 525-573).

En el primero de estos dos bloques, destacan los trabajos de José María Luzón Nogué sobre el papel desempeñado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (pp. 471-478) en la creación de galerías de esculturas con los vaciados de obras artísticas de referencia, con el objeto de servir de modelos de inspiración a los futuros artistas. A esta contribución

sigue otra de Alberto Campano sobre la historia del Museo Nacional de Reproducciones Artísticas (pp. 479-504), institución que jugó un papel clave en la participación española en ambas exposiciones, puesto que fueron sus técnicos quienes se encargaron de sacar los vaciados de las piezas elegidas. Por último, Lucrezia Ungaro (pp. 505-524) realiza un estudio sobre la validez actual de las gipsotecas, de las colecciones de vaciados, como instrumento para el estudio de la escultura clásica, y el paso a las aplicaciones digitales.

El segundo de los bloques de esta tercera parte se centra en la difusión de las exposiciones a través de la prensa. Inicia este bloque un trabajo sobre la presencia de la Mostra de 1911 en la prensa española (pp. 525-539), donde Alba Comino y Raquel Liceras estudian la recepción de esa exposición en periódicos como ABC, Blanco y Negro, El Imparcial o La Vanguardia, por citar algunos ejemplos, que estaban interesados en mostrar una buena imagen de España en el exterior, y la exposición era un ocasión inmejorable para ello.

Este trabajo se complementa con otro de Trinidad Tortosa (pp. 541-573) donde estudia, a través de una serie de periódicos editados en Roma, el impacto de ambas exposiciones, y todo ello imbricándolo en el contexto político en el que se producen dichas noticias, que responden a dos momentos distintos de la política italiana, donde se exaltan distintos elementos del pasado histórico de la Península Italiana.

La cuarta parte del libro (pp. 575-591) está dedicada a las conclusiones de esta obra, donde se llama la atención el importante papel civilizador de Roma, y buscar en el pasado romano el elemento que permita la integración de las naciones europeas en la modernidad del Siglo XX. En el caso de la segunda, fue la figura de Augusto quien representa el papel de civilizador y de creador del Imperio Romano, justo en el momento en el que Italia está expandiéndose por Libia y Etiopía.

Como plasmación de los ideales romanos de civilización, los vaciados de las obras de las antiguas provincias romanas jugaron un papel fundamental, en tanto que reflejaban un pasado glorioso común a todos los países que circunvalan el Mediterráneo.

Pero también las conclusiones llaman la atención sobre las posibilidades que hoy en día aún pueden seguir desempeñando esos vaciados, en especial en la renovación museográfica del *Museo della Civiltà Romana*, donde actualmente se encuentran depositadas las piezas españolas participantes en 1911 y 1937.

La quinta parte del libro (pp. 593-625) contiene la relación de obras utilizadas por parte de los autores, así como una relación de abreviaturas utilizadas y un listado de archivos consultados por los investigadores. La bibliografía es exhaustiva, se encuentra totalmente actualizada y denota el esfuerzo realizado por los autores para la elaboración de esta monografía.

La sexta parte del libro (pp. 627-631) es una sucesión de diversas fotografías de documentos, objetos arqueológicos y personajes relacionados con ambas exposiciones.

La séptima parte del libro está dedicado al catálogo de objetos y documentos de prensa, que se aportan en un pen drive adjunto, de manera que ofrece al investigador interesado en estos temas una información primaria fundamental no sólo para conocer la génesis y elaboración de esta monografía, sino que permite elaborar nuevos trabajos a partir de esa información.

En conclusión, nos encontramos ante una monografía llamada a convertirse en una obra de referencia para cualquier estudioso sobre Historia y la Historiografía de la Arqueo-

logía Española del S. XX. En primer lugar por la metodología empleada, y en segundo lugar por haber sabido aunar en el proyecto a investigadores españoles e italianos, cada uno con una formación propia y con un punto de vista distinto, que han sabido conjugar sus intereses en una obra común.

Pero además, el libro nos habla de las actividades arqueológicas llevadas a cabo por la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, y de la participación española en actividades arqueológicas en el extranjero, y donde los materiales que fueron aportados por España acabaron ayudando a una mayor comprensión de la historia de Roma y de su papel civilizador en Europa y en el Mediterráneo.